LA VANGUARDIA
EDICIÓN BARCELONA
O.J.D.: 198.337 E.G.M.: 607.000
Página 7 (Local)
06/06/2003

Las gitanas se liberan

LA EMANCIPACIÓN FEMENINA LLEGA A UNA CULTURA ANCESTRAL

RAFAEL LÓPEZ-MONNÉ / ARCHIVO

Miembros de una familia gitana se bañan en una playa en Tossa de Mar, en Girona

LUIS BENVENUTY | **BADALONA**

La cultura gitana no se escapa del frenesí de cambios que experimenta la sociedad actual. Y la emancipación de la gitana es uno de los principales síntomas de esta evolución. Esta es una de las conclusiones a las que llega la socióloga Carme Garriga tras dirigir el estudio "Els gitanos de Badalona", obra basada en centenares de entrevistas a la población gitana badalonesa que, si bien sus datos no son extrapolables al resto de Catalunya, sí lo son sus reflexiones.

"Crecen los matrimonios entre payos y gitanos –explican Garriga y Salvador Carrasco, otro de los investigadores–, las mujeres se casan cada vez menos jóvenes y desciende el número de hijos por pareja." El estudio, encargado por la Diputación, indica que el 83% de los entrevistados considera que las niñas deben estudiar los mismos años que los niños. Las diferencias entre sexos en cuanto al analfabetismo sólo son relevantes a partir de los 31 años. Las nuevas generaciones son otro cantar: en Badalona hasta 144 de las gitanas entrevistadas cursan algún tipo de estudios, mientras que los hombres son 153.

"Otra cosa es que, de hecho, se impongan otras necesidades cotidianas y una joven deje de estudiar para cuidar a sus hermanos –añade Garriga–, pero la escolarización es ya imparable". Los cambios sociales están conectados, del mismo modo que la emancipación de la mujer se relaciona con la escolarización, ésta deriva de una nueva situación laboral: cada vez hay más personas trabajando con contrato o como autónomos.

"La venta ambulante ya no es lo que era –explican los sociólogos–. Ahora la mayoría quiere contrato fijo, seguridad... así que se preparan más y quieren que sus hijos tengan estudios y conozcan oficios." Los gitanos están abandonando la especialización para dispersarse por el mundo laboral. "No se les puede identificar ya como parte de una determinada clase social o a determinados empleos. Son una población muy heterogénea."

Un pueblo adaptable

Garriga y Carrasco identifican un tercer motor del cambio: el hábitat. "La vivienda, el barrio, la ciudad y el entorno en general influyen en la cultura. En determinados lugares las relaciones eran sólo entre los gitanos y, por tanto, el grupo era más cerrado. A medida que el hábitat es más abierto, aparecen los cambios. Los gitanos son un pueblo adaptable, son conscientes de que hay una nueva situación y se enfrentan a ella".

Los autores sostienen que estos cambios no suponen un peligro de degradación para la cultura gitana. "No se va a diluir porque los gitanos entren en el mundo laboral y educativo. Ser gitano es una filosofía de vida, un sentimiento y una identidad. La tendencia es articular una convivencia ciudadana que derive en cambios, en concesiones mutuas y en el acoplamiento cultural." El término acoplamiento no es escogido por los estudiosos al azar. Los propios gitanos lo contraponen al de integración, que relacionan con una asimilación por parte de la cultura mayoritaria. El camino ideal, apuntan, nos lleva a todos hacia una nueva cultura, con concesiones y aportaciones mutuas.

Elementos esenciales de la cultura gitana no cambiarán. "La importancia de la familia, el respeto a los mayores, a los difuntos y a la ley gitana." Garriga matiza que para el ojo inexperto algunos comportamientos de las gitanas podrían no reflejar su incipiente emancipación. "No hay que confundir respeto con sumisión, si una mujer gitana, por ejemplo, prefiere no fumar delante de sus mayores no quiere decir que esté sometida a ellos, sino que les guarda lo que considera el debido respeto", concluye.●